

“Identidades múltiples y contradictorias: Belén de Sárraga”

Autor: Manuel Pérez Ledesma Universidad Autónoma de Madrid (manuel.perez@uam.es) No citar sin autorización.

Abstract:

Hasta fechas muy recientes, en España se ha mantenido la idea de que el feminismo tuvo un desarrollo tardío con respecto a los países europeos más próximos. Lo señaló Adolfo Posada en uno de los primeros libros dedicados a este asunto (*Feminismo*, 1899): “No hay en España un feminismo arriesgado, de iniciativas valientes y con organización nacional, como el de Estados Unidos, los escritores y los políticos de España no se han apasionado por el feminismo como los de Francia (...) ni la opinión general se ha revelado ante nosotros con la fuerza a favor de la mujer que en Inglaterra”. Se podía contar, de todas formas, con algunas iniciativas en las que se expresaba cierta preocupación por la situación de la mujer; pero esas iniciativas eran más bien excepcionales y no comportaban “una verdadera corriente feminista”.

El mismo planteamiento se encuentra en los primeros estudios históricos sobre el tema, en especial en el libro de Geraldine M. Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, que intentó ofrecer una explicación a partir de las diferencias entre aquellos territorios en los que el feminismo había tenido un notable desarrollo, como Inglaterra, Alemania o Estados Unidos, países protestantes que en el siglo XIX habían tenido ya un importante desarrollo industrial, y una España fundamentalmente católica y rural.

Es verdad que las investigaciones más recientes han matizado estas formulaciones tan tajantes. De todas formas, no cabe duda de que las primeras feministas españolas tienen un cierto carácter excepcional, lo que justifica un estudio detenido de sus biografías y sus doctrinas.

Belén Sárraga (Valladolid, 1874-México DF, 1951) es una de esas figuras. Conocida y discutida en su tiempo, olvidada después, recuperada en los últimos años tanto en España como, y quizá sobre todo, en Chile, donde se la considera una precursora del movimiento feminista, el personaje bien merece un estudio biográfico. Un estudio en el que se pongan de relieve las múltiples caras de su actividad, así como las formas contradictorias de su vida y sus planteamientos, más allá de las actitudes un tanto hagiográficas con las que se la ha revestido en los trabajos más recientes.

Entre las diversas facetas de Belén Sárraga, quizá convenga distinguir lo que tiene que ver con su experiencia vital y sus actitudes personales, por un lado, y lo relativo sus planteamientos doctrinales, por otro. En el primero de esos campos, su comportamiento se situó en las antípodas de lo que era habitual entre las mujeres de clase media de finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Estudió Medicina en un momento en el que aún se consideraba incompatible esa carrera con “el pudor y el decoro propios de la mujer”. Al tiempo, comenzó a participar en la vida política, como republicana federal, y se integró en asociaciones espiritistas y librepensadoras. Pronto pasó por la cárcel, como consecuencia de sus actitudes en contra de la guerra de Cuba. Su activismo se reflejó tanto en sus intervenciones en los Congresos Internacionales del Librepensamiento celebrados en Ginebra (en 1902), Roma (en 1904), París (en 1905) y Buenos Aires (en 1906) como en la organización de sociedades obreras y la participación en mítines y conferencias a lo largo del país.

A comienzos del siglo XX abandonó a su marido y se trasladó a América, donde dirigió periódicos (primero en Uruguay, y más tarde en México) y fue oradora destacada en una docena de países del continente, algo que entonces resultaba sorprendente en una

mujer. Sus discursos y sus actividades como librepensadora llevaron a su excomunión por la Iglesia Católica, y a fuertes campañas contra ella por parte de los círculos de señoras respetables. Por fin, en los años veinte, situada de nuevo en México, se convirtió en la figura fundamental de la Federación Anticlerical Mexicana y en la más destacada impulsora de la lucha contra los católicos. Fue presidenta honoraria del Comité Central y de los Comités Regionales de Veracruz, Michoacán y Jalisco de la Federación, y participó activamente en mítines y conferencias contra la intervención del clero en la vida pública.

Por fin, en los años treinta volvió a España, donde continuó su militancia en el Partido Republicano Federal, y se presentó candidata a diputada por Málaga, aunque no llegó a obtener el escaño. Al final de su vida, tuvo que exilarse en México, donde ya no desempeñó el papel relevante que había jugado en sus estancias anteriores.

En contraste con las actitudes radicales que refleja su biografía, y aunque ha sido presentada como una feminista, o al menos como una precursora del feminismo, las posiciones ideológicas de Belén Sárraga no se corresponden con lo que actualmente entendemos con ese término. De hecho, siempre colocó en primer plano la defensa del librepensamiento y la crítica a la Iglesia católica, y a ellas supeditó en todo momento su feminismo. No eran los varones en general, sino los clérigos de forma específica, los responsables del sometimiento femenino. El ejemplo máximo de tal actitud se encuentra en sus reticencias ante la concesión del voto a la mujer, con el argumento de que el voto femenino sólo beneficiaría a las derechas, dada la influencia del clero entre las mujeres de clase media. Lo que no impidió que se presentara, aunque sin éxito, a las elecciones de 1933, primeras en las que las mujeres pudieron elegir y ser elegidas.